

WHITMAN Y MARTI: DOS POETAS Y TRES TEMAS

Por: María Vega de Febles

"y Juan Ramón Jiménez al hablar de Martí afirma: Darío le debía mucho, Unamuno bastante; y España y América española le debieron en gran parte, la entrada poética de los Estados Unidos. Whitman, más americano que Poe, creo yo que vino a nosotros, los españoles todos, por Martí. El ensayo de Martí sobre Whitman, que inspiró, estoy seguro, el soneto de Darío al "Buen Viejo, en Azul..., fueron noticia primera que yo tuve del dinámico y delicado poeta de Arroyuelos de Otoño..."

"Martí Modernista"

Por: Rafael Heliodoro Valle
Congreso de Escritores Martianos,
p. 470

I. Relación entre ambos poetas

José Julián Martí y Pérez, aunque mucho más joven que Whitman, conoció y admiró la obra del autor de Leaves of Grass. Septuagenario era el poeta norteamericano cuando Martí, de 34 años, exiliado cubano en New York, escribe el artículo sobre éste que será como una tarjeta de presentación. Martí, el apóstol, presenta a Whitman, el profeta, a sus hermanos hispanoamericanos.

Ya desde 1882 Martí conoce la obra de Whitman. En un artículo sobre Emerson, del 19 de mayo de 1882, publicado en "La Opinión Nacional" de Caracas, dice: "Whitman que ha hallado en la naturaleza una nueva poesía."¹ El 19 de diciembre de ese año, en carta a Bartolomé Mitre, director de "La Nación" de Buenos Aires, afirma: "Pero queda un grandísimo poeta rebelde y pujante, Walt Whitman."²

Su artículo "El poeta Walt Whitman" fue publicado en "El Partido Liberal" de México el 19 de abril de 1887 y más tarde el 26 de junio de 1887 en "La Nación" de Buenos Aires".

En este famoso artículo, Martí describe al poeta, comenta algunas de sus obras, habla de la originalidad de esos poemas, describe la plática de Whitman sobre Lincoln y lo presenta como un patriarca que vive en contacto con la naturaleza.

Exhorta al estudio de la obra extraordinaria de Whitman con estas palabras: "Hay que estudiarlo, porque si no es el poeta de mejor gusto, es el más intrépido, abarcador y desembarazado de su tiempo."³

Comenta brevemente algunos poemas. Por ejemplo, destaca en los de Calamus las imágenes, que según su opinión, son las más ardientes de la lengua humana; en los poemas de Los hijos de Adán, señala el tono bíblico y nos dice que los cuadros que presenta hacen palidecer los más calurosos del Cantar de los Cantares. Libro prohibido llama a Hojas de Yerba y aclama como una de las más bellas producciones de la poesía contemporánea a "When Lilacs Last in the Dooryard Bloom'd." De este poema hace una formidable síntesis y concluye afirmando: "Es mucho más hermoso, extraño y profundo que "El Cuervo" de Poe."⁴ Habla también con entusiasmo de "Saludo al Mundo" y en los poemas de dos versos: "Mujeres hermosas" y "Madre y niño" encuentra que es profético el papel asignado a la mujer por el poeta norteamericano.

Según Martí, las fuentes de la originalidad de Whitman son dos: "la fuerza hercúlea con que postra a las ideas como si fuera a violarlas cuando sólo va a darles un beso con la pasión de un santo" y "la forma material, brutal, corpórea con que expresa sus más delicadas idealidades."⁵

Siguen párrafos en que demuestra gran admiración por la forma de los poemas del cantor de la democracia americana. Se encanta con el lenguaje y con las innovaciones métricas y estróficas. Apunta: "Un verso tiene cinco sílabas, el que le sigue cuarenta y diez el que le sigue."⁶

En cuanto a la composición nota que reproduce los elementos de su cuadro con el mismo desorden con que los observó en la naturaleza.

Martí compara la temática lacrimosa romántica con el vigor y la pujanza de los temas de ése que trata de redactar los libros sagrados de su pueblo.

Este largo artículo escrito con la belleza literaria que caracteriza la prosa martiana, tuvo un gran impacto entre los jóvenes intelectuales de la América Hispana. Sirvió de punto de partida para que muchos se interesaran en la obra cósmica de Whitman. La descripción inicial tomada de un diario local: "Parecía un dios anoche, sentado en un sillón de terciopelo rojo, todo el cabello blanco, la barba sobre el pecho, las cejas como un bosque, la mano en un cayado...⁷ concuerda con la visión que de éste da Martí a través del estudio de su obra.

II. El tema de la poesía y el poeta

A. En Whitman

En el Prefacio de la edición de 1855 de Leaves of Grass, la obra que consideraba: "My definite carte visite to the coming generation of the New World",⁸ el poeta norteamericano nos habla de las características del verdadero y gran poeta.

Empieza afirmando que los Estados Unidos, la misma nación, es en sí el más grande poema. El espíritu del bardo debe corresponder

al de la nación, éste debe encarnar su geografía, sus ríos y sus lagos. El poeta otorga a cada objeto o cualidad su debida proporción. El no pertenece al coro, no conoce la bajeza y la trivialidad, es sencillo y generoso. El hombre común espera de él que le indique el camino entre la realidad y su alma.

Al bardo debe, y cito directamente pues este párrafo resume muchas ideas importantes: "Love the earth and sun and the animals, despite riches, give alms to every one that asks, stand up for the stupid and crazy, devote your income and labor to others, hate tyrants, argue not concerning God, have patience, and indulgence toward the people, take off your hat to nothing known or unknown or to any man or number of men."⁹

Los bardos americanos deben ser cósmicos. Las ciencias exactas le servirán de ayuda. Ellos serán la voz de la libertad pues su actitud deber ser animar a los esclavos y aterrorizar a los déspotas.

Una idea importante es la de la clarividencia del poeta. Este debe proyectarse siglos hacia el futuro. Debe ser amado mucho después de su muerte y ser recordado por jóvenes y viejos de ambos sexos.

Comentaremos ahora The Poet que forma parte de By Blue Ontario's Shore. En las orillas del Ontario, el poeta tiene una visión: un fantasma pide poetas ya que sólo por ellos los estados podrán fun-

dirse en una nación. Los presidentes no serán los árbitros de la nación, serán los poetas.

Este es el prelude para exponer las ideas que ya estudiamos en el "Prefacio" de Leaves of Grass en un extraordinario poema.

El poeta ve los objetos como son. El da, el chequea, en la paz es el espíritu de la paz; en la guerra es capaz de hacer sangrar sus palabras. La naturaleza lo acepta. Ve la eternidad en hombre y mujer. Es el líder de líderes.

Enfatiza lo que llama "la gran idea":

For the great Idea, the idea of perfect and free individuals,
For that, the bard walks in advance, leader of leaders,
The attitude of him cheers up slaves and horrifies foreign
despots.¹⁰

Pasa e enumerar las condiciones para ser poeta. El que quiera ser poeta en estos estados dice, debe prepararse en cuerpo y mente. Debe estudiar todo lo relativo a la tierra, conocer las leyes y la constitución; enseñar lo que enseña la naturaleza y el hombre. Ser fuerte y ser de todos.

Lanza después una serie de retadoras preguntas. ¿Qué va a aportar ese poeta? ¿Es uniforme al país? ¿Es algo nuevo? Responde a necesidades universales? ¿Encontramos en él lo moderno, los hechos?

Esta obsesión de Whitman en destacar las cualidades del verdadero poeta, para distinguirlo de los falsos, recuerda la técnica platónica en el Libro VI de La República donde enumera las cualidades de los verdaderos filósofos para distinguirlos como seres excepcionales, de los semejantes a filósofos.

Las partes 14, 15 y 16 del poema están consagradas al poeta mismo. El "I" aparece veintitres veces. A partir de la parte 17 empieza la famosa secuencia del "You and me;" comienza con una especie de visión relampagueante: "O I see flashing that this America is You and me".¹¹ Todo, inclusive la libertad, la lengua, el pasado, presente y futuro es tuyo y mío.

Concluye este poema hermosísimo con estas ideas: Nada mío o de América puede ser omitido. Yo estoy junto a los inconquistables. Esto lo he aprendido de América y es mi enseñanza.

B. En Martí

En su carta-testamento literario-escrita a Gonzalo de Quesada en Montecristi, el primero de abril de 1895 dice José Martí:

"Versos míos, no publique ninguno antes de Ismaelillo: ninguno vale un ápice. Los de después, al fin, ya son unos y sinceros..."¹²

Esta obrita, considerada por Max Henríquez Ureña como "primer jalón en el camino del modernismo"¹³ fue escrita en Caracas en 1881 y dedicada a su hijo José.

Sobre esta obra tierna y bella nos dice su autor en sus cuadernos de trabajo: "Porque a ésto tengo jurado guerra a muerte: a la poesía cerebral"¹⁴ y más adelante se refiere a las imágenes de la obra que han sido consideradas por los críticos como lo más novedoso de ésta:

"Ni una sola de la imágenes de este pequeño libro ha dejado de ser vista por mis ojos, con sus formas, proporciones y estos antes de venir en forma de versos a los labios. Y cuando la imagen se ha desvanecido, allí he escrito el último verso donde se desvanecía, extinguido el fuego, la impresión. Deslealtad de poeta, villanía de padre hubiera sido lo contrario."¹⁵

En su artículo "Un poeta - Poesías de Francisco Sellén" publicado en "El Partido Liberal" de México, fechado el 28 de septiembre de 1890 nos habla del verdadero poeta y de los falsos poetas, algo parecido a lo que estudiamos sobre Whitman en el epígrafe anterior. No son poetas los que se dedican al puro verbalismo, al jugueteo de lo intrascendente, a la retórica de juegos florales; son poetas el político, el sociólogo y el nihilista. Poetas son los que cultivan lo sentimental orientado hacia la bondad y hacia lo grandioso; poesía es lo que es cósmico, sincero, lo que arrastra a las multitudes para el mejoramiento humano.

En sus Versos Sencillos nos dice el poeta que su verso es un monte de espuma, un puñal, un surtidor, un ciervo herido. La espuma y el surtidor nos comunican la idea de agua que fluye, de vida;

el puñal nos indica que su verso es incisivo y no teme herir, también que es viril y puede ser peligroso. El ciervo herido que busca amparo en el monte, puede ser símbolo de la emotividad y sensibilidad de su espíritu creador. Concluye con una estrofa en que resume diciendo que su verso es breve, sincero, vigoroso y valiente.

En su nota a los Versos Libres encontramos las ideas que va a desarrollar después poéticamente. Afirma, "Estos son mis versos. Son como son. A nadie los pedí prestados."¹⁶ Más adelante continúa con estas palabras, "Amo las sonoridades difíciles, el verso escultórico, vibrante como la porcelana, volador como un ave, ardiente y arrollador como una lengua de lava."¹⁷

En estos versos, que están fechados muchos de ellos de puño y letra del Apóstol en 1882, y que sin embargo por una nota escrita en lápiz sabemos que datan de 1878, dedica tres poemas a hablarnos de la poesía, son: "Mis versos van revueltos," "Poética" y "La poesía es sagrada."

Sus versos van como su corazón, afirma, revueltos y encendidos; son como el agua que viene del monte, desenfrenada y torrencial. Su poética la podemos resumir con estas notas esenciales: gusto por lo natural, lo verdadero y lo original.

En sus cuadernos de trabajo también escribe sobre este tema:

"¿Mi objeto? No se me calumnie diciendo que quiero imitar nada ajeno; mi objeto es desembarazar del lenguaje inútil la poesía; Hacerla duradera, haciéndola sincera, haciéndola vigorosa, haciéndola sobria; no dejando más hojas que las necesarias para hacer brillar la flor...Denunciar el vulgar culto a la rima, y hacer a ésta esclava del pensamiento, vía suya, órgano suyo, traje suyo."¹⁸

III. El tema de la Ciudad

A. En Whitman

Un largo proceso que se indica en su juventud lleva a Whitman a conocer y a cantar al hombre común del campo y de la ciudad.

Su trabajo de periodista le hace asistir a representaciones teatrales, a las salas de concierto y también a visitar prisiones, hospitales, tribunales y escuelas. Pero él mismo admitió que no conoció al americano común hasta que se puso en contacto íntimamente con él en los hospitales durante la Guerra Civil. Recordemos esta experiencia a través de sus versos finales de "The Wound Dresser" en Drum-Taps:

(Many a soldier's loving arms about this neck have cross'd
and rested,
Many a soldier's kiss dwells on these bearded lips).¹⁹

Con alegría contagiosa canta el poeta a New York. Su ritmo vertiginoso, como el de una cámara cinematográfica, recoge vívidamente el tráfico, el ruido, la gente de la gran urbe, de la babel de hierro. No podemos resistir la tentación de dejarnos arrastrar por su entusiasmo y lo seguimos con pasos acelerados por las calles llenas de luces, trineos, inmigrantes y trabajadores. La ciudad para él es vida, se siente alegre y orgulloso de cantarle a su "Mannahatta."

En la parte 8 de "Song of Myself. recorre Whitman la ciudad. Empieza con vida (the little one sleeps in its cradle), continúa con el amor que engendra vida (the youngster and the red-faced girl) y termina con la muerte (the suicide sprawls on the bloody floor). Son tres momentos del ciclo vital: nacimiento, reproducción y muerte. Estos tres momentos, presentados brevemente, van a continuarse en la vida de la ciudad, presentada por el poeta en todas sus actividades y con todos sus ruidos y sus silencios, con sus paseantes y sus vagabundos, con sus parturientas, con su bajo mundo de criminales y riñas. El poeta todo lo ve, toma nota y continúa. Es extraordinario como logra darnos una visión compacta de la vida del hombre, realizar una especie de paralelo con la ciudad y pasar inmediatamente en la parte 9 al campo, al tiempo de la cosecha.

Si comparamos "O Magnet-South" con "Mannahatta" veremos el contraste entre la naturaleza llena de belleza y la gran ciudad llena de actividad y vida. En el primer poema destaca las plantas,

los ríos y los animales; los densos bosques, los lagos, las arenas y los pantanos. Vemos los campos cultivados de granos, sentimos el olor del pino, oímos el pájaro cantar. En el segundo poema, el nombre aborigen de la ciudad, el musical sonido de la palabra Mannahatta lo lleva a cantarle. Canta a sus multitudes, a sus ideas, a sus inmigrantes. Canta a su sol y a sus nieves. Canta a los mecánicos, a las mujeres y a las tiendas. A su ciudad, la del millón de personas, la de las bahías y los mástiles, a ella le canta lleno de alegría. Es una especie de himno alegre y vigoroso el que entona el bardo americano: "City of hurried and sparkling waters! City of spires and masts! / City nested in bays! My city!"²⁰

B. En Martí

Según Caillet Bois, el apóstol Martí:

"Fue el primero en abarcar con una sola mirada las dos Américas, la sajona y la latina, y a los Estados Unidos dedicó la cuarta parte de su obra, inventario pródigo y veraz de esperanzas y temores. Se apasionó con sus hombres públicos y con sus intelectuales: en Emerson, en Whitman y en Lincoln vio satisfecho el ideal moral, el estético y el cívico que adoptó como propio." ²¹

Cerca de quince años vivió Martí en Estados Unidos. Allí escribió, enseñó y realizó labores consulares (fue cónsul en New York de Uruguay, Argentina y Paraguay), pero su labor principal fue unir los elementos dispersos del exilio cubano. Cartas y

discursos dan testimonio de esta labor única que culminó con la guerra del 95 y la independencia de Cuba.

El poeta nos confiesa en "Amor de ciudad grande" (Versos Libres) que la ciudad le espanta.

¡Me espanta la ciudad! Toda está llena
de copas por vaciar, o huecas copas!
¡Tengo miedo ¡ay de mí! de que este vino
Tósigose sea, y en mis venas luego
Cual duende vengador los dientes clave!²²

En el poema "Envilece, devora," la ciudad es capaz de degradar, la gente parece muerta en vida, las multitudes se arrastran como insectos. De ese ambiente enfermizo debe escapar el alma heroica para unida a los pobres buscar el sol y el aire puro. En su poema "Bien: yo respeto," surgen los inmigrantes trabajadores: la italiana vendedora de frutas, el francés que gana el pan con el sudor de su frente. Estos se ven caracterizados como infelices habitantes de la gran urbe.

Los dos últimos poemas estudiados en el párrafo anterior pertenecen a Flores del Destierro que junto a Versos Libres constituyen la obra poética postrera del Mártir de Dos Ríos. El ofrece sus flores con estas palabras:

"Estas que ofrezco, no son composiciones acabadas, son ¡ay de mí! notas de imágenes tomadas al vuelo, y para que no se escapen, entre la muchedumbre anti-ática de las calles, entre el rodar estrepitoso y arrebatado de los ferrocarriles, o en los quehaceres apremiantes e inflexibles de un escritorio de comercio-refugio cariñoso del proscrito,²³

Muy distinta es pues esta ciudad, descrita por un desterrado, donde predomina el dolor, la soledad, el arduo trabajo, de la **exuberante** ciudad que pinta Whitman. Sin embargo, en su prosa poética es bella la ciudad que nos presenta José Martí. Sus museos, sus celebraciones, sus grandes hombres, todo esto lo recrea con gran vitalidad e inclusive a veces con la técnica cinematográfica del bardo norteamericano.

Como ejemplo, veamos este fragmento de "Fiestas de la Estatua de la Libertad" (Escenas Norteamericanas: 1886):

"La emoción era gigante, El movimiento tenía algo de cordillera de montañas. En las calles no se veía punto vacío. Los dos ríos parecían tierra firme. Los vapores, vestidos de perla por la bruma, maniobraban rueda a rueda repletos de gente. Gemía bajo su carga de transeuntes el puente de Brooklyn; New York, y sus suburbios como quien está invitado a una boda, se habían levantado temprano. Y en el gentío que a paso alegre llenaba las calles no había cosa más bella, ni los trabajadores olvidados de sus penas, ni las mujeres, ni los niños, que los viejos venidos del campo..."²⁴

¿No tiene este párrafo la forma interior de la poesía? La prosa martiana, que ejerció gran influencia sobre los prosistas del Modernismo, se puede convertir fácilmente en un poema comparable con poemas de Whitman.

IV. El tema de la mujer

A. En Whitman

En la parte quinta de "I Sing the Body Electric" el poeta canta en forma única la maternidad. La mujer es un ser señalado: "Man is born of woman." Ella contiene todas las cualidades, ella es la puerta del cuerpo y del alma: "You are the gates of the body, and you are the gates of the soul."²⁵

En "A Woman Waits for Me", exalta el poeta la actividad sexual. El sexo es todo; sin avergonzarse, el hombre y la mujer lo conocen y saben de sus delicias. Esa mujer que espera no es ni en un sólo punto inferior al poeta. El acto sexual produce vida, de éste surgirán nuevos artistas, músicos y cantores. Sexo y vida se unen en un abrazo único.

I draw you close to me, you women,
I cannot let you go, I would do you good
I am for you, and you are for me, not only for your own
sake, but for other's sake.²⁶

La mujer es energía vital igual que el hombre. En "Song of Myself (21) nos dice Whitman,

I am the poet of the women the same as the man,
And I say it is as great to be a woman as to be a man,
And I say there is nothing greater than the mother of men.²⁷

También canta el bardo al deseo y la soledad de la mujer. La esterilidad que Mallarmé describió como un estado ideal en la intocable Herodías y en su virginal página iluminada por la nocturna lámpara, se vuelve en el autor de "Leaves of Grass" en un desasosiego capaz de hacer personificar el deseo que siente la estéril por 28 bañistas. Este poema único, desata en el lector (y en el oyente más, si el poema es leído en voz alta) una serie de emociones indescriptibles. Comienza casi como una oración. Tres veces se repite el número 28 refiriéndose a los hombres y a los años de soledad. La mirada se hace mujer y un nuevo bañista acaricia a los hombres con una sensualidad tremenda:

An unseen hand also pass'd over their bodies,
It descended tremblingly from their temples and ribs²⁸

B. En Martí

Si para Walt Whitman la mujer es genérica, es la maternidad, es el acto sexual, es la energía que junto a la masculina da vida, para Martí la mujer es su madre, su amada, su hermana, su esposa, la madre de su amigo. Su primer poema fue escrito a su madre y en el primer verso la llama, "Mírame, Madre..." El era un adolescente y estaba preso por sus ideales, ruega a su madre que no sufra pues entre las espinas nacen flores.

Otros poemas inmortales los dedicó a mujeres individuales, de carne y hueso, tal vez el más famoso es el dedicado a María García

Granados, la Niña de Guatemala, Este poema recuerda un poco a Poe en su Annabel Lee, en su evocación de la amada-niña, muerta. Martí describe a la suicida:

Allá en la bóveda helada,
La pusieron en dos bancos:
Besé su mano afilada,
Besé sus zapatos blancos²⁹

En su poema "Mis padres duermen, mi hermana ha muerto" publicado en la "Revista Universal" de México el 7 de marzo de 1875, el poeta lamenta la muerte de Ana, fallecida en México dos meses antes. La describe como un ser angelical:

Ella nació con flores en la frente;
Ella brotaba luz de su cabeza,
Y en sus brazos dormía blandamente
La Virgen sin color de la pureza³⁰

No se resigna Martí por no haber estado junto a ella en el momento postrero y pide que le describan como ha muerto su hermana.

En el poema "La ví ayer, la ví hoy", Martí habla de una amada ideal, "niña pura", que es vaga, nebulosa, es una sombra. El ambiente del poema recuerda un poco a Bécquer (en sus Rimas y en sus Leyendas). Le pide a la amada que encarne:

¡Encarna, Encarna pronto!, pues el pecho,
con ansia de mujeres, se me agita³¹

CONCLUSION

Este ensayo tenía como finalidad comprobar si había influencias de Whitman en Martí. Ambos poetas fueron hombres extraordinarios que influyeron en la poesía posterior. El bardo norteamericano revitaliza la poesía de los Estados Unidos, recoge su grandiosa belleza natural y canta un himno a la democracia y al hombre. Se adelanta muchísimo a su época y su influencia se hace sentir en el siglo XX. Vivió la dura etapa de la Guerra Civil y aprendió a conocer al hombre común de su nación en los hospitales en el frente de batalla. En una elegía preciosa cantó a Lincoln, el gran presidente, a quien compara con una resplandeciente estrella.

El poeta cubano conoció a América en su peregrinar fuera de su patria esclavizada. Unió voluntades y amó al hombre común de su país en las fábricas de Tampa y Cayo Hueso y en las calles neoyorkinas. Como Whitman, se dedicó al periodismo, y su prosa, que podemos calificar de poética en muchas ocasiones, fue modelo para los prosistas hispanoamericanos que le sucedieron. Su poemario Ismaelillo y sus Versos Sencillos tuvieron una gran influencia en los poetas modernistas.

En Versos Libres y Flores del Destierro, encontramos algunas similitudes con Whitman, sobre todo en el aspecto formal, pero más que una influencia se podría decir que ambos se movieron en ámbitos similares y que sus mentes geniales coincidieron en algunos aspectos.

Por eso, dirigí mi estudio a la forma en que ambos poetas enfocan tres temas importantes; la poesía, la ciudad y la mujer.

La poesía es para ambos un vehículo para cantar a su patria. Whitman con tonos heróicos entona un himno a la grandeza de los Estados Unidos de América. El es el poeta profeta, el patriarca de blanca barba, el enamorado de la democracia y el amante del hombre y de la creación. Martí canta a la patria que anhela libre, exalta la libertad y dignidad del hombre y de los pueblos. Clama por una poesía, que no imite los modelos europeos.

La ciudad muestra su agitada vida y sus multitudes en los versos de Whitman. La soledad y el vicio aparecen en la ciudad del desterrado, que sin embargo nos la presenta bulliciosa, engalanada y feliz en las estampas en prosa.

La mujer es admirada por Whitman y amada por Martí. El primero tiene una visión contemporánea de la mujer; el segundo la presenta en sus poemas vista con ojos románticos.

- ¹Obras Completas de José Martí, I, Ed. Lex, p. 1052.
- ²Ibid., p. 1294.
- ³Ibid., p. 1135.
- ⁴Ibid., p. 1137
- ⁵Ibid., p. 1140.
- ⁶Ibid., p. 1143.
- ⁷Ibid., p. 1134.
- ⁸Walt Whitman, Leaves of Grass and Selected Prose, p. 473.
- ⁹Ibid., p. 458.
- ¹⁰Modern American Poetry
Modern British Poetry edited by Louis Untermeyer, p. 80.
- ¹¹Ibid., p. 83.
- ¹²José Martí, Obras Completas I, La Habana, Lex, 1946, p. 4.
- ¹³Memoria del Congreso de Escritores Martianos, p. 448.
- ¹⁴José Martí, Obras Completas, IV, Caracas: Lithotip, 1964, p. 799.
- ¹⁵Ibid.
- ¹⁶Ibid., p. 476.
- ¹⁷Ibid.

- ¹⁸Ibid., p. 820
- ¹⁹Walt Whitman, Leaves of Grass and Selected Prose, p. 260
- ²⁰Ibid., p. 389
- ²¹Memoria del Congreso de Escritores Martianos, p. 488.
- ²²José Martí, Obras Completas, IV, p. 495.
- ²³Ibid., p. 523.
- ²⁴José Martí, Obras Completas, I, p. 1765.
- ²⁵Walt Whitman, Leaves of Grass and Selected Prose, p. 83.
- ²⁶Ibid.
- ²⁷Ibid., p. 88.
- ²⁸Ibid., p. 41.
- ²⁹Ibid., p. 32.
- ³⁰José Martí, Obras Completas, IV, p. 467.
- ³¹Ibid., p. 551.
- ³²Ibid., p. 563.

BIBLIOGRAFIA

- 1) Alegría, Fernando, Walt Whitman en Hispanoamérica. México: Studium, 1954.
- 2) Canby, Henry Seidel, Walt Whitman: An American. New York: Riverside Press, 1943.
- 3) Henríquez Ureña, Max, Panorama Histórico de la Literatura Cubana. México: Mirador, 1963.
- 4) Linares Pérez, Marta, La poesía pura en Cuba, Madrid: Playor, 1975.
- 5) Martí, José, Obras Completas, I. La Habana: Lex, 1946.
_____, Obras Completas, IV. Caracas: Lithotip, 1964.
- 6) Valdés-Cruz, Rosa, La poesía negroide en América, Madrid: Las Américas, 1970.
- 7) Whitman, Walt, Leaves of Grass and Selected Prose. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1949.
- 8) Modern American Poetry - Modern British Poetry. Edited by Louis Untermeyer, New York: Harcourt, Brace & World, 1964.
- 9) The American Tradition in Literature, Edited by Bardley, Beatly and Long, N. Y.: Norton, 1967.

De la Memoria del Congreso de Escritores Marianos

Comisión Centenario Martí, La Habana, 1953.

1. Caillet Bois, Julio "Martí y el Modernismo Literario"
pp 474-89
2. De Onís, Federico "Martí y el Modernismo"
pp 431-46

3. Díaz Plaja, Guillermo "Lenguaje, verso y poesía en José Martí pp 617-31
4. Henríquez Ureña, Max "Martí, Iniciador del Modernismo" pp 447-65
5. Valle, Rafael Heliodoro "Martí Modernista" pp 466-73